

## La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús

### CIRCULAR

Hace cuatro años que nuestro Santísimo Padre Pío XI, apenado su corazón paternal por el cúmulo de calamidades de todo orden que afligen al mundo actual y compadeciéndose de la triste suerte en que se hallan sumidos tantos pueblos, exclamaba no menos acongojado que el Divino Maestro: *Misereor super turbam*. Era en la encíclica *Misericordissimus Redemptor*, que hacía un llamamiento universal a los fieles para impetrar del Sagrado Corazón de Jesús el remedio a tantas necesidades de las almas y la paz para tantos pueblos que se han visto privados de ella a medida que se han ido alejando de Dios. "Así como en otro tiempo, escribe en el citado documento, quiso Dios que a los ojos del humano linaje que salía del Arca de Noé resplandeciese como signo de pacto y amistad el arco que aparece en las nubes (Gen. III, 14), así en los turbulentísimos tiempos de la moderna edad, serpeando la heregía jansenista, la más astuta de todas, enemiga del amor de Dios y de la piedad, que predicaba que no tanto había de amarse a Dios como Padre, como temerse como implacable Juez, el benignísimo Jesús mostró su Corazón como bandera de paz y caridad desplegada sobre las gentes, asegurando la certeza de la victoria en el combate".

Aludiendo a la certeza de esta victoria, que funda igualmente en el Corazón de Jesús, acaba de promulgar el propio Pontífice su última Encíclica, titulada *Charitate Christi compulsi*, exhortando encarecidamente a los fieles a que intensifiquen todavía más sus preces al Corazón de Jesús. "Sea, pues, este año, dice, la fiesta del Sagrado Corazón para toda la Iglesia como en santa competencia, día de reparación y de súplica. Acérquense todos los hijos de esta Madre atribulada a la Obra Eucarística; corran a adorar a Jesús, bajo el velo del Sacramento, que Vosotros, Venerables Hermanos, procuraréis esté solemnemente de manifiesto aquel día en todas las iglesias; derramen en aquel Corazón misericordioso, que ha conocido todas las penas del corazón humano, la plenitud de sus dolores, y confirmen ante El su fe, la seguridad de su esperanza y el ardor de su caridad".

A las consideraciones, por tanto, de celo y devoción que en años anteriores nos movían a celebrar solemnemente esta fiesta se añade en el presente año la paternal invitación de Su Santidad, que estamos seguros ha de ser atendida por todo fiel católico, de suerte que a las solemnidades eucarísticas con que en días pasados se celebró la festividad del Corpus, van a seguir los esplendores del culto al Corazón sacratísimo de Jesús.

Mas quisiéramos también que estos actos de oración y desagravio al Corazón de Jesús no se limitaran al orden personal de sus devotos, sino que procuraran ejercer el celo de su caridad para tantos hermanos nuestros que hoy se hallan sumidos en la miseria espiritual y material, a tenor de las indicaciones que hace el Santo Padre en la citada Encíclica, que se publica íntegramente en este número del BOLETÍN, cuyas últimas líneas transcribimos, por incluir todo un programa práctico a realizar: "Absténganse los fieles de todo espectáculo público y de toda otra diversión, aunque sea lícita. Los más acomodados, voluntariamente, con espíritu de cristiana austeridad, cederán algo de su acostumbrada manera de vivir, dispensando a los pobres, generosamente, el fruto de tales privaciones, ya que la limosna es también medio excelente para satisfacer a la divina justicia y atraer la divina misericordia.

Los pobres, por su parte, y todos los que en este tiempo están sometidos a la dura prueba de la falta de trabajo y escasez de pan, ofrezcan al Señor con igual espíritu de penitencia y con la mayor resignación, las privaciones que les imponen los tiempos difíciles actuales y la condición social que la Divina Providencia, con amoroso designio, quiso asignarles; y acepten con ánimo confiado, como de la mano de Dios, los efectos de la pobreza, agravada hoy por la estrechez que aflige a toda la humanidad. Elévense más generosamente hasta la divina sublimidad de la Cruz de Cristo, pensando que, si el trabajo es uno de los mayores valores de la vida, ha sido también el amor de Dios paciente, el que ha salvado el mundo. Confirmeles, por fin, la certeza de que sus sacrificios y sus penas, cristianamente sufridas, procurarán eficazmente acelerar la hora de la misericordia y de la paz.

El Corazón divino de Jesús no podrá dejar de conmovirse a las plegarias y sacrificios de su Iglesia, y acabará por decir a su Esposa, que gime a sus divinos pies bajo el peso de tantas penas y males: Grande es tu fe; hágase como quieres."

Secundando, pues, los deseos de Su Santidad, disponemos:

1.º El próximo día 3 de Junio, fiesta del Sagrado Corazón, en todas las iglesias del Arzobispado se procurará celebrar Misas

de Comunión General, y en la función más concurrida se hará el acto de reparación según se recordó en el Boletín Oficial Eclesiástico, pág. 610. En las de casas religiosas y demás que fuere posible, si se ofrecieren los fieles a turnar en vela de adoración a Jesús Sacramentado, después de la misa se expondrá S. D. M. que continuará de manifiesto unas horas a juicio de los Reverendos Párrocos o encargados.

2.º Por la tarde se celebrará función solemne dedicada al Dófico Corazón en todas las iglesias en que se venía practicando y en las demás de aquellas localidades en que pueda introducirse tan devota práctica. Si hubiere varias iglesias se reservará para la principal.

3.º En los sermones o pláticas insistirán los predicadores en la oración y penitencia tan recomendadas por Su Santidad en la citada Encíclica para convertir a este pobre mundo a Dios Nuestro Señor, esforzándose para que "el espíritu de oración y desagravio se mantenga en todos los fieles, vivo y en plena actividad, durante toda la Octava"; a este efecto encarecemos que durante la misma en todas las iglesias, después de la Misa más concurrida o en otra función se recen las Letanias del Sagrado Corazón de Jesús sin perjuicio de los piadosos ejercicios que las circunstancias del lugar aconsejaren.

4.º A los indicados actos se procurará la asistencia de los niños del Catecismo, a los cuales se habrá instruido sobre la fiesta del Sagrado Corazón y la recomendación que hace también el Santo Padre de invocar a Jesús interponiendo el poderoso patrocinio de María, mediadora de todas las gracias. Les exhortarán además a que hagan algún pequeño sacrificio y ofrezcan a los pobres alguna limosna, fruto de sus mortificaciones o privaciones.

5.º En nuestra Santa Iglesia Catedral se harán los actos que acuerde el Excmo. Cabildo.

Tarragona, 28 de Mayo de 1932.

EL CARDENAL ARZOBISPO.

(Del "Boletín Oficial Eclesiástico")

## Causas sobre las persecuciones a la Iglesia

Hay mucha ignorancia, aún, entre católicos, sobre las causas de las persecuciones a la Iglesia. Creemos que debemos decir algo sobre ellas a fin de que en la actual persecución sepamos los católicos a qué causa puede obedecer y cómo debemos portarnos para acabar con la persecución.

Satanás es la primera causa de las persecuciones a la Iglesia Católica. Satanás, adversario de Dios y de los hombres, sobre todo si son católicos, en su odio infernal nos tiene declarada persecución perpetua. Estas persecuciones de Satanás son más o menos terribles, porque él no puede hacer más que lo que Dios le permite, y Dios no le permite más que lo que pueda redundar en verdadero provecho de sus fieles servidores. Además creemos que la actual persecución que sufre España no proviene directamente de Satanás.

Los impíos son la segunda causa de las persecuciones a la Iglesia Católica. Cuando los impíos llegan al supremo gobierno de los pueblos, unas veces incitados por Satanás y otras impelidos por su odio a Dios, a Jesucristo y a los católicos, forjan leyes inicuas y persecutorias contra la Iglesia de Dios.

Ahora, si queréis saber por qué esos impíos gobernantes forjan esas leyes inicuas y persecutorias, tenemos la respuesta en dos razones. La primera razón es del Profeta David. Vió en espíritu este Profeta las persecuciones que estos impíos gobernantes levantarán contra el Mesías y contra su Iglesia, y dice: "¿Por qué bramaron las gentes, y los pueblos meditaron cosas vanas? Asistieron los reyes de la tierra, y se mancomunaron los príncipes contra el Señor y contra

su Criso". Y en seguida nos da la razón de esa confabulación de los perseguidores con esas palabras: "Destricemos sus ataduras — dicen — y sacudamos de nosotros su yugo". De donde se infiere que los que principalmente odian estos perseguidores es la ley del Señor, sus mandamientos, su moral, todo lo cual quiere destruir y arrojar fuera de sus dominios.

La segunda razón porque los impíos gobernantes persiguen a los católicos nos la da el mismo Jesucristo: "Hacen todo esto (las persecuciones) porque no me conocieron a mí ni a mi Padre". La ignorancia voluntaria y afectada en ellos, que los hace más culpables, es la causa de sus persecuciones a la Iglesia de Dios.

Esta clase de persecuciones, que frecuentemente son incruentas, son mucho más peligrosas que las anteriores, porque son causa de escándalo en muchos católicos por el poder que Dios permite a los impíos gobernantes, y porque también son motivo de graves apostasias.

Hay, finalmente, una tercera causa que produce persecuciones religiosas sobre la cual debemos llamar la atención de los católicos. Los pecados públicos de los fieles y de los católicos provocan algunas veces la justa ira de Dios para que los castigue con dolorosas persecuciones.

Cuando el pueblo de Dios se apartaba de sus mandamientos y caía en el gravísimo pecado de idolatría, era perseguido en su verdadero culto por las naciones extranjeras, y durante las persecuciones al Cristianismo por los Emperadores romanos, San Cipriano, Eusebio, Víctor el Africano y otros,

se quejaban de que los pecados públicos de los malos cristianos eran los que provocaban la ira Divina, que tan cruelmente los castigaba.

De la actual persecución religiosa que sufre España ¿pueden ser causa algunos pecados de los católicos? Así lo cree la opinión general. ¿Y qué pecados son esos? Esos pecados, unos son pasado y otro presente, uno como causa remota y otros como causa próxima.

Los pecados como causa remota creemos que fué aquel partido moderado que nació al principio del siglo pasado; de aquel partido nacieron los partidos neutros, mestizos y católico-liberales que llegaron al colmo de santificar la funestísima Constitución de Cánovas del Castillo. Ellos, con sus transigencia, fueron los culpables de que los gobernantes españoles fuesen cada día más radicales hasta haber llegado a la actual situación, y ellos fueron los que con su conducta emborronaron las energías del Tradicionalismo e hicieron ineficaces sus campañas para el triunfo de la Causa católica. Si a lo menos ahora, a la luz de las llamas de la revolución persecutoria, abrieran los ojos para ver su funesta conducta; pero se ve que los transigentes y adhesionistas nacen miopes; ni el abismo a donde van a parar les llama la atención. Como "El Siglo Futuro" habla frecuentemente de este asunto no decimos más.

¿Y qué pecados presentes son la causa próxima que está provocando la ira de Dios contra los católicos para castigarlos tan dolorosamente en la actual persecución? Son la general corrupción de costumbres, la deshonestidad de las modas de la mujer católica, la profanación del día festivo, la blasfemia, y otros, los cuales sin duda atraen la indignación de Dios contra nosotros.

Si así es, sepa España que mientras no hagamos digna penitencia de tanto pecado público, Dios no se apiadará de nosotros ni vendrán para nosotros "quieta tempora" tiempos de paz.

M. P. DE SMITH.

## POLITICA

### ROYO VILANOVA DIMITTE EL CARGO DE VOCAL DE LA COMISION DE RESPONSABILIDADES

Madrid. — El señor Royo Vilanova ha dirigido una carta al presidente de la Comisión de Responsabilidades presentando la dimisión irrevocable de su cargo de vocal de la misma. Estima el señor Vilanova que ninguna de las responsabilidades que se han enjuiciado ni las que puedan enjuiciarse es tan grave como en la que incurrieron el Gobierno y las Cortes, si, a pesar del precepto terminante de la Constitución, entregasen la Instrucción pública en Cataluña al nacionalismo antiespañol.

Si no hay periódicos que les defiendan, los edificios levantados por la caridad cristiana pasarán a manos de los enemigos de Cristo, y las rentas con que se los doten servirán para mantener la vagancia y el vicio de empleados laicos de un Estado sin Dios.









